

Preu: dos rals.

ranci.

consagrado al excelso Patriarca san José, por D. Juan B. Al-

prenta,



ROSARNA

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA OBRA PÍA PARA COMBATIR LA BLASFEMIA

EL PERIÓDICO SE PONE BAJO EL AMPARO DEL SAGRADO
CORAZÓN DE JESÚS

REDACCION Y ADMINISTRACION	PRECIO DE SUSCRIPCION
Riera de San Juan, 6, 2.º, Círculo Barcelonés de Obreros de San José; debiendo dirigirse la correspondencia al Presidente del Círculo.	Un año. 10 reales Números sueltos. 1 » Por cada diez suscripciones que se proporcionen se dará una gratis.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la Imprenta de Bertrán y Altés, Pelayo, 6, bajos; Riera de San Juan, 6, 2.º y en todas las librerías católicas de España.

SUMARIO DEL PRESENTE NÚMERO

Lecciones de Teología popular.—Los misterios: Qué es un misterio en general; El misterio como necesidad de la vida intelectual; No creo sino lo que veo; La libertad de pensar; Revelación Divina; Los tres órdenes de conocimientos; Motivos de credibilidad; ¿Existe el conflicto entre la razón y la Fe? Síntesis de la doctrina católica sobre los misterios.—*Un certamen de doctrina cristiana*—Actos de la Obra-Pía.—Acta de la sesión celebrada el día 5 de Febrero bajo la presidencia de D. Ildefonso Gatell, Pbro.—*Buenos ejemplos.*—*El Papa y los pobres de Roma.*—Desagravio contra la blasfemia.—*Miscelánea.*—Una nueva obra de propaganda.—Reflexión para todos.—Frutos del mal árbol.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Debemos recordar á nuestros amigos que cada primer domingo de mes, á las 8 de la mañana, se celebra una misa en el altar del Sacramento de la parroquia de Santa Ana, en la que reciben la comunión varias personas adictas á la Obra de la extinción de la blasfemia, cuya comunión ofrecen en desagravio á S. D. M. y como acto de expiación.

El mismo primer domingo, á las 4 de la tarde y en el local del Círculo, Riera de San Juan, 6, 2.º, se reúne la Sección de Propaganda, á la que pertenecen los señores eclesiásticos, pró-

fesores, jurisconsultos y demás de carrera literaria, propietarios, etc.

El segundo domingo, en el propio local y á la misma hora, se reúne la Sección de Industriales, á la que pertenecen los que se dedican á la fabricación, al comercio y á la industria.

El tercer domingo, también á igual hora y en el propio local, se reúnen los que pertenecen al ramo de construcción, señores arquitectos, maestros de obras, carpinteros, albañiles, etc.

Todas estas sesiones tienen carácter público, pudiendo asistir personas que no pertenezcan á la Obra, pero que estén conformes con el espíritu que la anima.

LECCIONES DE TEOLOGIA POPULAR

LOS MISTERIOS.

Qué es un misterio en general.

UE nube de preocupaciones viene levantando la incredulidad en torno de la palabra MISTERIO!

Se dice que pronto esta palabra habrá desaparecido del diccionario, que la razón del hombre salió ya de su estado de infancia, y que al llegar á su pleno desarrollo, gracias al progreso científico de nuestra época, la razón ha conquistado su libertad, su independencia y está en el caso de sacudir el yugo de todo misterio; que decir *misterio* equivale á decir absurdo en un tiempo en que los adelantos científicos acaban por romper el velo con que se encubrían las creencias religiosas.

Todo esto á fuerza de ser evidentemente falso ni siquiera llega á ser una sofistería.

Para proceder con el debido orden empece-mos por dar á conocer la verdadera idea de esa palabra misterio.

Se entiende por misterio una verdad que no acierta á comprenderla por sí sola nuestra razón.

El misterio como necesidad de la vida intelectual.

Partiendo de esta base, principiemos por preguntar: ¿Nuestra razón lo comprende todo, alcanza á todo? Por mucha que sea la fascinación de nuestro orgullo, tenemos que contestar que nó. La esfera de nuestra razón es muy limitada; donde acaban las fronteras de nuestra razón, allí debe empezar la creencia, allí empieza el misterio.

Aun en el orden humano el círculo de nuestros conocimientos adquiridos por la sola razón es muy reducido. La filosofía, la física, la química, las mismas ciencias llamadas exactas están llenas de misterios. No sabemos el todo de nada. Cuando vemos las cosas sólo por su superficie nos hacemos la ilusión de saber algo; pero al penetrar en su fondo, es decir, al querer profundizarlas un poco, nos persuadimos, á pesar de nuestra soberbia, que sabemos muy poco.

No creo sino lo que veo.

Hay infelices que se parapetan tras de esta frase: «Yo no creo sino lo que veo.» Pues bien: téngase en cuenta que el horizonte que alcanza nuestra mirada humana es bien limitado por cierto; tan limitado que el hombre más incrédulo, por una necesidad instintiva de su razón, tiene que creer en una multitud de cosas que ni ha visto ni verá nunca. ¿Habeis visto los mares helados del Polo? No los habeis visto y sin embargo creeis en ellos.

¿Habeis visto nunca á Napoleón I? Y no obstante no dudais de su existencia.

Y aun lo que está á nuestra vista ¿lo comprendemos acaso? La luz, la misma luz que nos rodea por todas partes, la conocemos por sus influencias, por sus efectos; no obstante desconocemos el misterio de su esencia, el misterio de sus ondulaciones, la ley intrínseca de su ser, la manera admirable como da calor á los objetos, hasta el modo como hiere nuestra retina, como impresiona nuestra alma. Todo esto son otros tantos misterios. El calor, la electricidad, la vegetación misma, hasta el movimiento, son fenómenos naturales, estamos sometidos á sus influencias, pero al querer penetrar en sus causas, el misterio nos envuelve por todas partes.

Hablamos de espacio, de tiempo, de fuerza: son palabras que tienen su sentido, que despiertan en nosotros determinadas ideas, pero al querer fijar su verdadero concepto, chocamos con lo incomprensible, es decir con el misterio.

La vida misma, participamos de sus beneficios ¿pero sabemos, por ventura, lo que es la vida?

En una palabra, donde quiera que echemos la vista vemos levantarse imponente la esfinge del misterio recordándonos la debilidad de nuestra razón. El insensato que se empeñara en rechazar todo misterio vería formarse en torno suyo el vacío más espantoso.

La libertad de pensar.

Si tanto te empeñas en no creer nada, si opinas que en esto se funda la libertad de tu pensamiento, la independencia de tu razón, si te juzgas con derecho á rechazar todo aquello que no sea único y exclusivo resultado de tu propia razón, haz la siguiente prueba: eli

mina del tesoro de tus conocimientos en tu carrera, en tu oficio, en la vida práctica todo aquello que has aprendido de otro, todo aquello que sabes porque otros te lo han enseñado, y como que lo sabes por otros, lo sabes por la fe que has tenido en aquellos que te lo han enseñado y verás á qué mínima expresión queda reducido tu saber.

Suponte que hubieses tenido la desgracia de nacer en un punto desconocido de nuestro globo, encontrándote allí desde tu infancia, abandonado, sólo con tu razón, en las inmensidades de una naturaleza virgen. Allí tu razón no sufriría yugo alguno; no habría ni madre, ni maestros que se te impusiesen; allí estaría tu pensamiento en el uso de una libertad plenísima; y sin embargo tu inteligencia, por más privilegiada que te la figures, habría acabado por no ser más que una inteligencia salvaje.

Desengáñate: tu entendimiento necesita respirar el aire de la fe como tus pulmones necesitan respirar el aire de la atmósfera.

La fe es la palabra con que tu madre empezó á despertar tu razón que dormía el sueño de la infancia; después esa razón tuya se desarrolló con la fe en tu maestro, en los libros; en tu oficio, en tu carrera has aprovechado las experiencias de hombres que sabían más que tú; has acumulado las experiencias de largos siglos; y si sabes algo aún en el orden humano lo debes á la fe en esos conocimientos, en esas experiencias.

Revelación Divina.

El saber es á manera de una montaña. Los que están más arriba descubren horizontes más vastos. Dios está colocado en la cumbre; lo vé todo. Lo que Dios me dice que existe podrá ser un misterio para mí, pero debo creerlo.

La incredulidad confunde dos cosas que son muy distintas: *creer y comprender*. Para *comprender* una cosa es menester saber que existe, por qué existe, cómo existe, es preciso conocerla á fondo. El hombre conoce muy pocas cosas de esta manera; y aún las que así puede conocer pertenecen á un orden de conocimientos determinado, circunscrito á la capacidad de la inteligencia humana. Más arriba que el hombre hay Dios, más alto que el orden natural está el sobrenatural: son conocimientos de otra naturaleza. Para *creer* una cosa no se ne-

cesita comprenderla; basta tener seguridad de ella. Si Dios, pues, se digna manifestarnos, hacernos saber, revelarnos una cosa que pertenece á un orden superior á la naturaleza, al orden *sobrenatural* ¿por qué no hemos de aceptarla? Con esto dilatamos el campo de nuestros conocimientos, vivimos en un horizonte más vasto.

Los tres órdenes de conocimientos.

Existe el mundo de la naturaleza: el sol, los astros, los planetas, la tierra con su vegetación, con sus bellos paisajes. Para ver todo esto se nos ha dado un órgano; la vista: se nos ha dado una luz, la luz material. El ciego de nacimiento no ha visto nunca este mundo de la naturaleza, para él la luz, el color, son misterios que no comprende. Si dijera: Yo no creo sino lo que veo ¿no lo tendrías por una insensatez?

Colocad, dice Bourdaloue á un ciego de nacimiento frente á un espejo, habladle del fenómeno que allí se produce, decidle: «En este espejo hay otro ciego completamente igual á tí, cuando te mueves, él se mueve, cuando caminas él camina, si abres la boca, él la abre también. Nadie le ha colocado aquí. Basta que tú te presentes para que él se presente: si tú te marchas el se retira.» Todo esto será para el ciego un misterio que no acertará á comprender. Si pone las manos sobre el espejo no encontrará nada más que la superficie del cristal. Y sin embargo, si el ciego no es un insensato lo creará fiado en la fe de los que se lo aseguran.

Además del mundo de la naturaleza visible al ojo humano, hay otro mundo que el ojo material no ve; hay el mundo de las leyes porque la naturaleza se rige, de las causas que impulsan su movimiento. Para este mundo de los principios, de las causas, de las leyes naturales, Dios le ha dado al hombre otra potencia, otra visión más elevada, otro ojo más noble, una mirada más vasta: la razón.

Hay otro orden de conocimientos más sublimes. Nada significan ante él las más bellas perspectivas de la naturaleza; no pueden compararse con sus contemplaciones las del filósofo, las del naturalista: es el orden sobrenatural. Dios, su vida íntima, sus designios en la creación, sus relaciones con las criaturas: es un mundo de grandezas á que la visión mera-

mente humana no puede llegar. Si ningún sér humano sabe lo que pasa en mi pensamiento, si yo no se lo doy á conocer ¿cómo sabrá el hombre lo que pasa en el pensamiento divino? Ni en el ojo humano, ni en la razón que procede por deducciones, por juicios, pero dentro de la esfera de las cosas humanas, no hay aptitud para subir tan alto. Lo único posible es que Dios mismo tenga á bien darnos á conocer esa grandeza que sólo El conoce. Y Dios, llevado de su bondad esto lo ha hecho. Para el mundo de la naturaleza nos ha dado los ojos materiales; para el mundo de lo intelectual nos ha dado los ojos de la razón. Ha hecho más: ha querido coronar su obra: para el mundo de lo divino nos ha dado LA FE; ojo del alma creyente que penetra á donde no puede llegar la razón, á regiones que no conoce ni la mirada del cuerpo ni la mirada del espíritu por sí solo.

El ojo material es un dón de Dios; pero el ojo del hombre acaba donde la razón empieza, sin tener la insensata pretensión de escalar sus dominios.

La razón del hombre es un dón de Dios mucho más grande que el ojo material: es un horizonte más vasto; pero donde acaba el orden natural allí acaba ella, donde termina la razón, empieza la fe.

A estas tres visiones corresponden tres cegueras. La ceguera del cuerpo es bien triste. ¿Quién no compadece al pobre ciego? La ceguera de la razón es aún más triste. ¿Quién no siente apenarse profundamente el alma á la vista de un infeliz loco? Hay una ceguera aún más terrible: el incrédulo, ese ciego del alma es más digno de compasión que el ciego de la razón y el ciego del cuerpo.

Motivos de credibilidad.

Pero diréis tal vez:—Si la fe es una necesidad para el hombre, si es condición indispensable para obtener nuestro inmortal destino ¿por qué velar las grandes verdades religiosas con la nube del misterio? ¿Por qué Dios no las rodeó de mucha luz, de una claridad tal que el hombre hubiera de aceptarlas inmediatamente? —

Es decir, quisieras que Dios lo hubiese hecho todo para que el hombre no hubiese de hacer nada. Quisieras que Dios nos hubiese impuesto las verdades religiosas con toda la

fuerza de una evidencia invencible. Si esto decís es porque no conocéis el tratamiento delicado, paternal, divino que Dios usó con el hombre. La fe es una virtud demasiado noble, demasiado elevada. La fe no es una imposición tiránica. Dios tiene derecho á que el hombre incline ante El su inteligencia; pero no quiere aplastarle con su grandeza.

Para creer el hombre tiene toda la luz que necesita, toda la luz que es compatible con la grandeza de Dios y la dignidad y la libertad del hombre. El cristiano no cree sin pruebas. El obsequio de la fe es un obsequio racional. Así se le califica en el Libro Divino: *Obsequium rationabile fidei*. Lo que el cristiano hace es aceptar en cada verdad el género de prueba que le corresponde. ¿Se le propone una verdad divina? pues el cristiano no exige que esta verdad quede reducida á los estrechos límites del entendimiento humano; no examina el misterio, pero tiene derecho á examinar los fundamentos de la verdad que se le propone, es decir, las pruebas de que Dios lo ha revelado. Tiene estas pruebas, y el cristiano se inclina y cree.

Se trata, por ejemplo, de uno de los misterios más augustos y más incomprensibles; del misterio de la Santísima Trinidad. Pues hé aquí el procedimiento: —Creo que en Dios hay tres personas.—Creo que en Dios hay tres personas porque sé que Dios lo ha revelado.—Sé que Dios lo ha revelado porque sé que así lo enseña la Iglesia que no puede engañarse ni engañarnos.—Sé que la Iglesia no puede engañarse ni engañarnos porque sé que goza del dón de infalibilidad que le concedió Jesucristo, y Jesucristo pudo concedérselo porque es Dios.—Sé que Jesucristo es Dios porque presentó las credenciales ciertas de su divinidad, sus milagros, la santidad de su doctrina, etc. Estos milagros son hechos que puedo comprobarlos porque están debidamente atestiguados.—Además cada una de las proposiciones enunciadas tiene su prueba.

¿Existe el conflicto entre la razón y la Fe?

—Pero y cuando existe un conflicto entre la fe y la razón ¿entonces el hombre deberá abdicar de su razón, deberá renunciar á sus luces naturales? ¿No es esto por ventura contrario á la dignidad de la razón humana?—Respondo categóricamente que este conflicto no existe nunca; hay más: ni siquiera es posible. Y

esta es la doctrina de la Iglesia declarada en el Concilio Vaticano, el cual dice: «Aunque la fe esté por encima de la razón, nunca puede haber desacuerdo entre ella y la fe, porque el mismo Dios que revela los misterios y comunica la fe, derramó en el espíritu humano la luz de la razón y Dios no puede negarse á sí mismo, ni lo verdadero contradecir jamás á lo verdadero.»

Es pues doctrina de la Iglesia: 1.º que Dios derramó la luz de la razón en el espíritu humano: 2.º que la fe está por encima de la razón: 3.º que no puede haber desacuerdo entre la razón y la fe.

Los supuestos conflictos entre la ciencia y la fe son resultado de la ignorancia, debida á que se desdeña estudiar las verdades de la Religión, ó á que se estudian de un modo superficial y que el conocimiento de las doctrinas religiosas no va á beberse en sus legítimas fuentes, sino que se acude á libros, á periódicos hostiles á la Iglesia ó que ni tienen misión para enseñar las divinas verdades ni exacto conocimiento de ellas. Así es que se toman por doctrinas de la Religión cosas que distan mucho de serlo; ó se da el carácter de verdades definidas á meras opiniones de escuela de las que la Religión no es responsable.

De no hacerse el estudio de las doctrinas religiosas como se debe hacer resultan nociones vagas, superficiales, inexactas, cuando no falsa, de los principios religiosos, y de aquí los equívocos, las preocupaciones, los pretendidos conflictos entre la fe y la ciencia.

Este pretendido conflicto puede provenir también de que no se conoce bien la ciencia; que se toman por verdades evidentes lo que no son más que hipótesis sin verdadero fundamento; se quiere dar el carácter de axioma á teorías que se fundan en un sofisma.

Después de lo dicho podemos preguntarnos: ¿en qué sentido el misterio se opone á la dignidad de la razón, á los derechos, á la libertad legítima del pensamiento?

Entre la razón y la fe existe una completa armonía. La razón nos ayuda para subir á la fe; la razón nos proporciona los motivos de credibilidad. En alas de la razón elevemos nuestro vuelo tanto como podamos: vendrá una hora en que la razón humana nos dirá: No puedo más: convencida de que hay regiones á

las que ella no alcanza, adivinará la existencia, la necesidad de un mundo superior.

Si pudiéramos desprendernos de esas pasiones terrenas que anublan los ojos del espíritu y le impiden ver la verdad; si sabeis elevaros á las puras regiones del espíritu sobreponiéndolos á los halagos de la materia que imposibilitan este vuelo del alma, si sabeis romper la cadena que, apesar de los gritos de vuestra conciencia, os impide correr libremente hacia las regiones de la luz, y os preguntais: ¿Es posible que Dios hable al hombre? La razón os contestará: Sí; os preguntáis luego, ¿es útil que Dios se revele al hombre? y la razón que busca grandes horizontes, que repugna todo límite, os responderá: Sí; y cuando después os preguntéis: ¿Es necesario que Dios se revele al hombre? la razón comprendiendo que no todo termina en el mundo de lo humano; que hay regiones en las cuales ella por sí sola no puede penetrar, que para la realización de su destino no le bastan al hombre las luces naturales, contestará categóricamente: Sí.

Entonces vemos la fe alargando la mano á la razón para que el hombre se eleve á esas regiones más sublimes, de las que le ha de venir la luz del espíritu para la realización de los grandes destinos humanos: lo que la razón no podía entrever sino con reflejos muy pálidos, la fe se lo presenta al hombre en plena luz; y de esta manera, en ese admirable orden de la creación, en donde todo está perfectamente escalonado, si de los ojos del cuerpo hemos subido á los ojos del espíritu, es decir, á la razón; de la razón subimos á la fe.

Y en este mundo de la fe todo es grandioso, todo es espléndido. Hay el misterio, es verdad; el sello propio de las enseñanzas divinas, puesto que para que la verdad divina cupiese dentro del entendimiento humano, preciso fuera que este tuviese una capacidad divina. Pero convéngase en que en ninguna parte la libertad del alma es más grande ni la dignidad del espíritu está mejor protegida. Se designa á esa libertad del alma un límite: la verdad; pero es un límite que al alma no la deshonorra; muy al contrario, la enaltece, le impide que se estravíe; porque la libertad se ha dado al hombre, no para que se pierda en las tinieblas del error, sino para que encuentre la verdad y descanse en ella.

Cuando el ateo dice: Dios no existe; en cambio existe un mundo que se ha hecho á sí mismo, ó que no lo ha hecho nadie; cuando

dice: Niego la eternidad de Dios, pero afirmo la eternidad de la materia; cuando dice: Niego que la creación sea la obra de una Sabiduría infinita y afirmo que el mundo en el estado actual es el resultado de una serie de evoluciones inconscientes, que sucesivas combinaciones de átomos han acabado por constituir de una manera casual, completamente fortuita ese mundo tan admirable con su belleza, con sus leyes, con sus fuerzas tan perfectamente combinadas; cuando el ateo, el positivista dicen eso, ¿es que han destruido el misterio? No; es que el misterio tratan de sustituirlo por el absurdo.

Os imponen esas hipótesis completamente infundadas, os obligan á creer en la existencia de unas leyes sin legislador, os fuerzan á decir que el universo, que el hombre en el que todo está tan admirablemente ordenado, armonizado con tanta sabiduría, todo esto ha sido hecho sin plan preconcebido; repetís inconscientemente esas ideas de transformación, de evolución fortuita que, descartando una inteligencia superior que preside á la marcha de la naturaleza, encierran una serie de teorías las más infundadas, las más caprichosas, las más contrarias al recto sentido científico, á la lógica, y sometiendoos á esa ignominiosa esclavitud esclamáis: «Ya soy libre; ya soy un libre-pensador!»

Quien os hará verdaderamente libre es la verdad, por medio de la fe. Ella os libertará de las preocupaciones de sistema, de las preocupaciones de los sentidos, de las preocupaciones de una época; es decir, de todas las esclavitudes. Romped las cadenas del orgullo, de la sensualidad, del interés egoísta y en un mundo de pureza encontraréis un mundo de luz.

Subid á esas regiones: ni vuestra razón, ni vuestra dignidad, ni vuestra libertad tienen que temer nada. El mundo de la naturaleza, el mar, el espacio con sus inmensidades, la tierra con su vegetación, los tesoros que se ocultan en sus entrañas, los astros, los soles con sus leyes, ¿el libre pensador ve aquí algo que no pueda verlo el creyente? Laplace veía algo que no lo haya visto el P. Sechi?

En el mundo intelectual, en el mundo de la filosofía, San Agustín, Descartes, Leibnitz, Pascal, Bossuet, Balme, dejaron de ver claro en este mundo y sin embargo eran creyentes?

Fueron un día unos jóvenes á encontrar al P. Lacordaire y le dijeron:—Padre, nos parece

haber descubierto que Dios no existe.—El sabio dominico guardó silencio, esperando argumentos.—Tenemos pruebas que nos parecen irrefutables, siguieron diciéndole.

Sin que el famoso orador contestase una palabra, expusieron los jóvenes lo que ellos creían ser argumentos irrefutables.

El P. Lacordaire se dirige á su librería, saca de allí un viejo folio, y les dice:—Aquí tienen ustedes, señores, un antiguo fraile que argumentos contra la existencia de Dios sabía más que ustedes. Y abriendo *la Suma* de Santo Tomás, lee: *Videtur quod Deus non sit*, parece que no hay Dios. El Padre expone las objeciones de Santo Tomás en las que sus interlocutores vieron una fuerza de argumentación que no sospechaban siquiera.—Luego, siguiendo la lectura añade: *Sed contra est*. Pero contra estos argumentos hé aquí lo que hay.—Y les demuestra la existencia de Dios con tal abundancia de razones, con tal vigor de lógica, que aquellos hombres quedaron maravillados.

Síntesis de la doctrina católica sobre los misterios.

P. ¿Qué se entiende por misterio en general?

R. Toda cosa oculta ó secreta.

P. ¿En qué sentido se toma en el orden religioso la palabra misterio?

R. En el sentido de verdad revelada é incomprendible.

P. ¿Y qué se entiende aquí por verdad revelada?

R. Una verdad que Dios ha dado á conocer al hombre.

P. ¿Cómo definís, pues, el misterio en este concepto?

R. Misterio es una verdad que está sobre el entendimiento humano, de suerte que no puede ser ni descubierta por la sola razón ni después de conocida la razón puede demostrarla.

P. ¿De dónde deducís la necesidad de que haya misterios?

R. 1.º De que la razón del hombre es limitada; 2.º de que la razón del hombre no puede abrazar verdades que estén fuera de su dominio.

P. ¿Es verdad que existen misterios en el orden natural?

R. La ciencia atestigua hechos, fenómenos; pero muy comunmente no acierta á penetrar



las causas. De aquí la diversidad de hipótesis científicas que sostienen los distintos sistemas.

P. ¿Es pues de extrañar que haya misterios en Religión?

R. Lo que sería, no extraño, sino incomprendible, fuera que no los hubiese.

P. ¿Y por qué?

R. Porque la razón humana no puede abarcar dentro de sí la comprensión del orden divino, que dejaría de ser divino si cupiese dentro de la razón natural. Un Dios que pudiese ser comprendido en toda su extensión por el hombre tendría que ser tan pequeño como el hombre.

P. ¿Qué relación hay entre la razón y el misterio?

R. Que el misterio es superior á la razón; pero no contrario á ella.

P. ¿El linaje humano ha admitido siempre misterios?

R. Sí; los ha admitido en todos los tiempos y en todos los pueblos.

P. ¿Es que el cristiano cree sin pruebas?

R. No; lo que hace el cristiano es aceptar para las verdades sobrenaturales la clase de pruebas que corresponde á estas verdades.

P. ¿Y qué clase de pruebas corresponden á las verdades de orden sobrenatural?

R. Las de que Dios efectivamente ha enseñado las verdades de que se trata.

P. ¿Y cuándo se conoce una verdad, porque Dios la ha enseñado, ¿es racional que el hombre la acepte?

R. Sí; porque Dios es la Suma Verdad y repugna al concepto que debemos tener del Ser divino el que pueda engañarse ni engañarnos.

P. ¿Qué deducís de aquí?

R. Que nada hay más puesto en razón que creer las verdades que Dios enseña.

P. ¿Que debemos hacer para creer estas verdades?

R. Aceptarlas sin ninguna clase de duda.

P. ¿Puede haber desacuerdo entre la razón y la fe?

R. No; porque el mismo Dios que revela los misterios y nos da la gracia de la fe nos ha dado la luz de la razón, y Dios no puede estar en contradicción consigo mismo.

P. ¿Los conflictos, pues, entre la ciencia y la fe son reales?

R. No son sino aparentes.

P. ¿De qué provienen estas apariencias?

R. De que no se tiene de las verdades de

la fe un conocimiento exacto, conforme á las enseñanzas de la Iglesia, ó de que se dan por verdades demostradas por la ciencia meras opiniones sin legítimo fundamento.

P. ¿Cuándo se nos presenta, pues, una doctrina científica contraria á una verdad de fe que nos conste como tal, qué juicio debemos formar?

R. Que aquella doctrina científica es falsa. La razón del hombre puede extraviarse; Dios no se engaña nunca.

P. ¿A qué se debe la falta de fe en los misterios de la Religión?

R. A varias causas: Puede deberse 1.º al estudio de las doctrinas religiosas, en libros, periódicos ó discursos contrarios á la Religión: 2.º al estudio superficial de la doctrina católica que hace que se tenga de las verdades de la fe nociones vagas, inexactas ó enteramente falsas: 3.º al desdén en ocuparse de las verdades religiosas: 4.º á la corrupción del corazón que hace que se extingan las claridades del alma: 5.º al atractivo de los sentidos que debilita las energías del espíritu: 6.º al orgullo que rehusa someterse á una autoridad, sino que quiere comprenderlo todo más y mejor que los otros, rechazando lo que no comprende.

P. ¿Cuáles son los tres principales misterios de la Religión?

R. El misterio de la Santísima Trinidad, el de la Encarnación y el de la Redención.

P. ¿Qué es el misterio de la Santísima Trinidad?

R. Un Dios en tres personas, Padre, Hijo, y Espíritu Santo.

P. ¿Qué es el misterio de la Encarnación?

R. El Hijo de Dios hecho hombre.

P. ¿Qué es el misterio de la Redención?

R. El Hijo de Dios que padeció pasión y muerte por salvar á todos los hombres.

P. ¿Es cierto que aún en lo humano, la fe en los misterios de la Religión nos es muy provechosa?

R. La fe en los misterios de la Santa Religión nos instruye y nos hace mejores.

P. ¿Por qué decís que esta fe nos instruye?

R. Porque nos da la solución á las cuestiones que más interesan al hombre, y estas soluciones las pone al alcance de todas las inteligencias. Con el conocimiento de estos misterios, niños de pocos años conocen á Dios, su bondad, su justicia, conocen al hombre, sus inmortales destinos; todo cuanto nos importa más saber.

P. ¿Por qué decís que la fe en los misterios nos hace mejores?

R. Porque esta fe nos estimula á practicar la virtud, nos sostiene en ella, nos inspira un justo temor al mal y evita el endurecimiento de la conciencia.

UN CERTAMEN DE DOCTRINA CRISTIANA



BARCELONA que sigue siendo la ciudad de las fecundas iniciativas, será la primera en tener un certámen público de Doctrina Cristiana.

No es una obra de ruido ni de relumbrón; en cambio un certámen de Doctrina Cristiana es una grande obra de celo y de propaganda; y sobre todo una obra que viene muy á tiempo.

Se está preparando en nuestra ciudad ese torneo de la Industria, del Arte; de lo que se da hoy en llamar las fuerzas vivas: por fortuna hay quien cree que el alma humana es también una fuerza viva; que el hombre no vive de sólo pan.

Hoy se libra contra la Doctrina Cristiana por parte de la impiedad una batalla en toda regla.

Se comprende la hostilidad de libre-pensadores, racionalistas y masones contra ese pequeño libro llamado el Catecismo, que contiene fórmulas tan sencillas, que anda en manos de la niñez. El hecho es que, como dijo muy bien un pensador eminente, en nuestro pequeño Catecismo hay más sabiduría que en las obras clásicas de todos los filósofos y moralistas de la antigüedad. El muchacho que sabe el Catecismo, respecto á los problemas que más interesan al hombre, sabe mucho más que todos aquellos sabios. Mientras sean muchos los que leen el Catecismo serán muchos los que comprenderán que hay una ciencia más sólida que la del libre-pensamiento; y una moral más preciosa y más adaptada á las necesidades del hombre como individuo y como colectividad por la llamada Moral independiente. Mientras sean muchos los que comprendan el Catecismo serán muchos los que comprenderán también la dignidad del hombre, su elevado origen, sus altos destinos y no se entregarán atados de pies y manos á la explotación de ciertos utopistas.

Se empezó contra el Catecismo por la conspiración del desdén. En nuestra época esencialmente positivista ¿quién va á hacer caso, se decía, de ese pequeño libro que habla de Dios, del alma, de lo infinito? ¿Quién se ocupará hoy de estas cosas? Y se creyó que pronto el Catecismo no se encontraría sino en las ferias de objetos inservibles.

Se tramó contra el Catecismo la conspiración del ridículo. Un libro que habla del cielo, del infierno, del purgatorio...! y diciendo esto se venían repitiendo

contra el Catecismo todas las insensatas bufonadas de Voltaire.

Hoy la impiedad cree que contra el Catecismo es menester emprender el combate con todos los elementos posibles.

Por esto la impiedad en Francia, al creerse completamente dueña de la nación de San Luís, al contar con todos los recursos con que cuenta el gobierno, estos poderosos recursos ha creído que en nada podría emplearlos mejor que en hacer la guerra á la Doctrina Cristiana, y hemos tenido á todo un gobierno de una república, que se cree muy importante y muy formal, dedicado casi exclusivamente á desterrar de la enseñanza el catolicismo, estableciendo escuelas laicas, atropellando el derecho de los católicos, obligando á los ciudadanos franceses á contribuir á una enseñanza atea.

Y cuando ya el niño, primero y después el hombre, no sepa ni de dónde viene ni á dónde va, y no sabiéndolo el hombre individualmente, tampoco lo sepa como ser social; cuando el hombre acabe por no tener una moral definida ¿qué se habrá ganado con esto? Ni se lo preguntan siquiera. Que el hombre no sabiendo ser creyente no sepa ser ciudadano; que la sociedad pase á ser una lucha constante entre intereses opuestos, que se camine á pasos agigantados á la anarquía, á la disolución social á falta de esperanzas inmortales que estimulen al hombre á obrar el bien ó del temor de castigos eternos que le contengan en la senda del mal ¿qué les importa? Lo que les importa es descrislianizar al pueblo; y hé aquí la tarea que se trata de realizar y que se persigue con constancia, con fiebre, hasta con frenesí, de suerte que esos racionalistas, esos masones franceses, cuando desde las alturas del poder logran impedir que en una escuela entre un catecismo de la Doctrina Cristiana se creen haber ya realizado sus mejores ideales.

La guerra al Catecismo alcanza también á nuestro país. En las escuelas superiores y profesionales, en las universidades hoy se excluye toda enseñanza de religión; hay muchas casas en donde no se encuentra un catecismo, y por último, á fin de parodiar lo que en Francia hace la impiedad, se ha establecido una secta, al frente de la cual figura un apóstata, que anda agitando nuestros pueblos con el sólo fin de establecer escuelas, llamadas laicas, cuyo único programa es la guerra al catolicismo.

La ignorancia del catolicismo es la mejor preparación para la impiedad. Nada más fácil que inspirar preocupaciones y hasta odios contra la Religión, sus instituciones, sus ministros en aquellos que no conocen ese precioso compendio de la ciencia cristiana que se llama el catecismo.

Es un deber ineludible de todo católico el atajar el mal en su raíz. Para nosotros el germen de tristes deflexiones, en materia de religión, del estado de indiferencia ó de escepticismo en muchas almas; de

la impiedad y del fanatismo antireligioso en otras, está en el desconocimiento del Catecismo.

A la guerra de la impiedad contra el catecismo respondamos con una cruzada en favor del catecismo; y en esta cruzada empleemos todos nuestros medios, todos nuestros recursos.

Que en nuestras casas no falte nunca un Catecismo; que lo haya en la biblioteca de cada católico, cuando menos como una profesión de fe.

Que no se mande á los hijos sino á los colegios ó escuelas donde se enseñe no por rutina, sino debidamente y con método la Doctrina Cristiana.

Que se publiquen folletos, hojas, trataditos ya expositivos, ya apologéticos, ya de controversia, sobre puntos de Doctrina Cristiana adaptados á todas las necesidades, en todas formas, para los niños, para el pueblo, para distribuirlos en talleres, para darlos á personas que, sabiendo muchas otras cosas, ignoran el catecismo; y hagámonos todos un deber en contribuir á esta propaganda; que se den conferencias, que se establezcan Obras piadosas dedicadas principalmente á este objeto.

No podemos, pues, menos de aplaudir el certámen que se proyecta como lo aplaudirán todos los católicos; nos felicitamos de que sea nuestra capital la primera donde se de este certámen y tenemos la seguridad de que el ejemplo será imitado.

El cabildo de Párrocos de Barcelona da un premio consistente en una cantidad de dinero y un vestido, con lo que, á más de estimular á los niños, se estimula también á los padres de la clase menesterosa; otras corporaciones tratan de hacer lo mismo y nuestra Obra Pía del Sagrado Corazón de María y San Francisco de Sales contribuirá también por su parte ofreciendo otro premio.

Es una obra de utilidad eminentemente práctica á lo que no le ha de faltar el concurso de todos los buenos.

ACTOS DE LA OBRA PIA

Conforme estaba anunciado, celebróse en la parroquia mayor de Santa Ana la fiesta dedicada al Santo Nombre de Jesús, solemnidad con que cada año nuestra Obra protesta contra las blasfemias de que es objeto el nombre divino.

La Comunión fué muy numerosa. Era muy edificante el ver allí á tantos hijos del trabajo al lado de jefes de taller, de patronos y de otras personas de distinguida posición social, todos hermanados para recibir el Pan de vida, que administró el Ilustre señor Canónigo Almera, después de una ferviente plática.

En la función de la tarde el templo estuvo completamente lleno. La capilla de la parroquia, entre otras piezas de música sagrada, cantó el tan celebrado himno á León XIII, música del maestro Ribera.

El sermón dejó sumamente conmovidos á los fieles

siendo una buena preparación para la protesta que desde el púlpito dirigió un Reverendo sacerdote y repitió todo el concurso de no afiliarse á las sectas masónicas y trabajar con todas las fuerzas contra la satánica conjuración del masonismo.

Dió mayor solemnidad á nuestra fiesta la asistencia de nuestro muy venerado Señor Obispo, quien, asistido de varios señores capitulares, llevó el Santísimo durante la procesión, la cual estuvo concurrida de un modo extraordinario.

Durante la función se repartieron folletos de propaganda contra la masonería.

La Pía Unión del Sagrado Corazón de María y San Francisco de Sales, cumpliendo con lo establecido en el Reglamento, ha contribuido á las misiones parroquiales que se han dado en algunos pueblos proporcionando recursos á los respectivos señores Párrocos.

Durante la Cuaresma se dará lección diaria de Doctrina Cristiana á los numerosos alumnos que asisten á nuestra escuela nocturna y se preparará debidamente para la Primera Comunión á los que se hallen en el caso de hacerla.

Acta de la sesión celebrada el día 5 de Febrero bajo la presidencia del Rdo. D. José Ildefonso Gatell, Pbro.

A las 5 de la tarde de dicho día, se abrió la sesión leyéndose por el Sr. Secretario D. Magín Martí y Barjau el acta de la anterior que quedó aprobada sin observación alguna.

Procedióse enseguida á la repartición de una hoja suelta cuyo título es: *La Blasfemia*. A propósito de esto, el Sr. Artigas propuso que, en vez de uno se entregaran á cada individuo dos ejemplares; pero con la obligación de entregar uno de ellos á un blasfemo.

El Sr. Presidente, en nombre de la Pía Unión de San Francisco de Sales, invitó á los socios á la tanda de ejercicios espirituales para seglares que tendrán lugar el día 11 de este mes la primera, y la segunda el 4 del próximo Setiembre, por espacio de cinco días cada una de ellas.

Igualmente manifestó el Sr. Presidente que deseaba constase en acta que la Obra Pía para la extirpación de la blasfemia celebró con solemnísimos cultos, en la parroquia mayor de Santa Ana, el tercer domingo del mes pasado la fiesta del Dulcísimo nombre de Jesús á la que asistió el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo Dr. D. Jaime Catalá y Albosa.

Enseguida el Sr. Presidente dió su acostumbrada conferencia sobre el Evangelio del día que al final fué saludada con unánimes aplausos.

BUENOS EJEMPLOS

EL PAPA Y LOS POBRES DE ROMA.

Carta de Nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII á Su Eminencia el Cardenal Parocchi, Vicario general de Su Santidad.

Sr. Cardenal: Al acercarse las fiestas de Navidad, Nos tenemos la costumbre de acordarnos de nuestros pobres de Roma. En este año en que coinciden las fiestas de la Natividad del Señor con las del aniversario de Nuestra Ordenación Sacerdotal, queremos que sean mayores las dádivas que regocijen á los pobres de Roma, hijos tan queridos de Nos; porque ya que son los más próximos, queremos que sean los primeros en disfrutar de la generosidad de los católicos del mundo entero.

Por esta razón Nos hemos destinado la suma de 140,000 liras: 10,000 para el Instituto de los jóvenes artesanos de San José; 10,000 en favor del Instituto de ciegos de San Alejo; 20,000 para socorrer á los Sacerdotes más necesitados y activos, como igualmente á los maestros menos retribuidos de Nuestras escuelas, y 100,000 para el alivio de los diversos pobres de las parroquias de Roma. Es Nuestra intención que la distribución de socorros á las personas comprendidas en estas dos últimas categorías se haga por Vos, Sr. Cardenal, con la asistencia de Mons. Lenti, Vicegerente de Roma, y de Monseñor Casseta, Nuestro limosnero secreto.

Penetrado de profundo reconocimientos hácia el Señor, por la singular bondad de que se digna darnos testimonio, y por los consuelos que Nos procura en estos días, Nos deseamos vivamente que la voz y la oración de los pobres, tan amados de Jesucristo, se unan á la Nuestra para tributar humildes acciones de gracias á la divina clemencia, implorándole nuevos socorros, proporcionados á las necesidades.

Esperándolos, como prenda de los más insignes favores del cielo, y en testimonio de Nuestro afecto paternal, Nos os otorgamos la Bendición Apostólica á Vos, Sr. Cardenal, y á todo el clero y pueblo de Roma.

Dado en el Vaticano á 15 de Diciembre de 1887.
LEÓN XIII PAPA.

—El R. P. Rue, sucesor de Dom Bosco, nos ha remitido el siguiente escrito, que insertamos con gusto.

A los Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores y Cooperadoras Salesianas:—Con el corazón angustiado, con los ojos inundados de lágrimas, con trémula mano y sumergido, en fin, en un mar de tristeza y desconsuelo, os comunico la noticia más triste que yo haya participado y pueda participar aún durante toda mi vida; os hago saber que nuestro amadísimo Padre en Jesucristo, nuestro Fundador, el amigo, el consejero, la guía de nuestra vida, *ha muerto*. ¡Ay! palabra, que hiere el alma, traspasa el cora-

zón de parte á parte, y es manantial de un mar inmenso de lágrimas.

Las oraciones, privadas y públicas, elevadas al Cielo para obtener su conservación, han dilatado por algún tiempo á nuestro corazón este golpe fatal, esta honda herida, esta llaga profundísima; pero no tuvieron fuerza suficiente para evitarlo cual hubiéramos deseado.

Nada nos conforta en estos instantes si no el pensar que así lo quiso Dios, el cual, siendo infinitamente bueno, nada hace que no sea justo, sabio y santo. Por consiguiente, resignados, inclinemos humilde y reverentemente nuestra frente y adoremos sus altos é inescrutables designios.

No creo por ahora necesario deciros cómo **Don Bosco** ha muerto cual mueren los justos, con una serenidad y calma inexplicables, auxiliado de todos los consuelos de la religión, bendecido varias veces por el Vicario de Jesucristo, visitado con insigne piedad por prelados é inclitos personajes eclesiásticos y seculares tanto de Italia como del extranjero, asistido con amor filial por sus alumnos y tratado con singular afecto y pericia por los más célebres médicos. Ni tampoco os hablaré hoy de sus virtudes y obras, porque el tiempo apremia, y con el corazón lacerado se resiste á escribir mi pluma.

Os notifico solamente que, pocos días hace, **Don Bosco** dijo, que su obra no se menoscabaría con su muerte, porque estaba confiada á la bondad de Dios, protegida por la poderosa intercesión de María Auxiliadora, y sostenida por la generosa caridad de los Cooperadores y Cooperadoras, que continuarán siempre favoreciéndola.

Por nuestra parte podremos añadir que abrigamos las más grandes esperanzas de que ha de ser así, porque **Don Bosco** desde lo alto de los cielos, en donde esperamos fundadamente que ha sido recibido entre arreboles de gloria, será ahora, más que nunca, nuestro amorosísimo Padre, y cabe los augustos tronos de Jesucristo y de su Madre Inmaculada, ejercerá con mayor eficacia su caridad para con nosotros y derramará acá en la tierra con mayor abundancia los celestiales favores.

Encargado de hacer sus veces procuraré por mi parte obrar lo mejor que pueda para satisfacer á las esperanzas de todos. Ayudado con la cooperación y consejos de mis hermanos, ciertamente la Sociedad de San Francisco de Sales, sostenida por el brazo de Dios, asistida por la protección de María Auxiliadora, confortada con la caridad de los beneméritos Cooperadores Salesianos, continuará las obras iniciadas por su eximio y llorado Fundador especialmente las pertenecientes á la enseñanza y educación de la juventud pobre y abandonada y á las misiones extranjeras.

Un pensamiento aún. A ejemplo de nuestro glorioso Patrono San Francisco de Sales, varias veces **Don Bosco**, oyendo ó leyendo ciertas expresiones que al-

gunas personas benévolas le dirigían, manifestó el temor de que después de su muerte, creyendo no necesitaba sufragios, se le dejase padecer en el Purgatorio. Por cuyo motivo, según su deseo, y por deber de filial afecto, recomiendo á todos se dignen hacer cuanto antes fervorosas oraciones en sufragio de su alma, no dudando que el Señor, en su infinita providencia, sabrá á quien aplicar su eficacia.

Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, niños y niñas, confiados á nuestro cuidado, no tenemos ya más á nuestro querido Padre en la tierra, pero lo veremos otra vez en el cielo, si sabemos apreciar, en cuanto valen, sus consejos, y seguimos fielmente sus virtuosas pisadas.

No dudeis de que á pesar de hallarme sumergido en el más profundo dolor y rodeado de acerbísimas penas, soy vuestro afmo. Hermano y Amigo

MIGUEL RUA, Pbro.

N. El Venerando D. Bosco pasó á mejor vida el día 31 de Enero á las 4 ³/₄ de la mañana. Los funerales tuvieron lugar el jueves 2 de Febrero á las 9 ¹/₂ de la mañana, en la iglesia de María Auxiliadora, y el entierro á las 3 de la tarde del mismo día.

Carta de D. Bosco á los Cooperadores y Cooperadoras.—Beneméritos Sres. Cooperadores y Cooperadoras:—Si bien mi débil salud impídeme escribir extensamente, no puedo sin embargo dejar de dirigiros, también este año, la presente carta, en cumplimiento del Reglamento, y á fin de entretenerme un poco con vosotros, que sois los bienhechores de mis niños y que tan amorosamente cuidais de las obras confiadas por Dios á la Pía Sociedad de San Francisco de Sales.

¿Y qué os diré yo? Ante todo os suplico que os digneis uniros á mí para rezar con singular fervor al menos un *Pater*, *Ave* y *Requiem* por las almas de más de 1,000 Cooperadores, que fueron llamadas á la otra vida durante el año 1887. Demos después gracias á Dios, que en medio de tantas víctimas de la muerte tuvo la bondad de librarnos y concedernos la gracia de la conservación en los principios del presente año. Os diré, pues, que tenemos muchas razones de alegrarnos en el Señor, porque con su divino auxilio hemos podido también en el año pasado llevar á cabo muchas obras buenas para bien y salvación de las almas. Os diré, en fin, que el bien que debe hacerse aumenta de día en día y por consiguiente tanto la razón como la Religión exigen que nosotros no decaigamos en nuestra buena voluntad, sino que por el contrario nos animemos más y más á hacer mayores sacrificios con todos los medios á nuestros alcances posibles.

Breve reseña de las principales obras llevados á cabo en el año 1887.—Aunque las obras principales que se hicieron en el año próximo pasado os son ya bastante conocidas por medio del *Boletín Salesiano*, esto no obstante, á fin de que podais tenerlas como en un

cuadro presentes á vuestros ojos, héme propuesto recordarlas aquí brevemente.

La obra que merece el puesto más distinguido es indudablemente la consagración de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en Roma, realizada en medio del esplendor de los sagrados ritos, con asistencia de los más insignes prelados y miembros del Sagrado Colegio, con acompañamiento de música clásica, y, lo que más importa, con plena satisfacción del Padre Santo, León XIII, el cual había confiado dicha obra á los Salesianos desde el principio de su glorioso Pontificado.

En Vallecrosia cerca de Bordighera, en la casa de María Auxiliadora, se repararon los daños causados por el terremoto del 23 de Febrero, habiendo tenido que reedificar la parte donde se hallaban los dormitorios y escuelas, así como el campanario que amenazaba caerse, y finalmente se concluyó la iglesia, que será inaugurada al culto divino el 18 de Diciembre.

En el pueblecito de Mathi, muy cerca de Turín, hácese en la fábrica de papel trabajos de tal importancia, que con el tiempo podrán fabricarse de mil quinientos á cuatro mil kilogramos de papel, lo cual facilitará la venta y reducción de precio, con no pequeña ventaja de la prensa católica.

En Catania adquirióse una propiedad llamada *Villa Piccioni*, de unos ocho mil metros cuadrados de terreno y una pequeña casa, destinada á ampliarse y ser con el auxilio de la divina Providencia y el concurso de la caridad y generosidad de los buenos, grandioso Hospicio y Casa de artes, en beneficio de los niños pobres, que, juntamente con la instrucción religiosa, aprenderán también á ganarse honradamente el pan de la vida y serán un día el sostén de la familia y segura garantía para el bienestar moral de toda la ciudad.

En Marsella adquirióse una buena parte de terreno para agrandar la casa antigua; adquisición que hará posible la aceptación de muchos otros niños á fin de sacarlos del abandono y de la miseria en que se hallan. Lo mismo hízose para obtener el ensanche de las casas de Utrera y Sarriá en España; Lille y París en Francia; Faenza y Florencia en Italia.

Con el favor del Ilmo. señor Obispo y por el eficaz concurso del Excmo. señor Alcalde y de varias otras caritativas personas eclesiásticas y seglares, erigióse una casa de Salesianos en la ciudad de Trento, tomando la dirección de un asilo de huérfanos y abriendo un Oratorio festivo para los niños; dicha casa es la primera que se abre en el imperio austriaco, y con el divino auxilio y apoyo de los buenos, espero irá tomando gran desarrollo y abrirá el camino para la fundación de otras semejantes en varias ciudades del mismo imperio.

En Londres, capital de Inglaterra, debido al celo de una señora católica, aceptóse la dirección de escuelas, frecuentadas ya por unos 200 niños y niñas,

y se tomó la administración de una parroquia que abraza en su seno más de 30,000 personas, casi todas protestantes, entre las cuales es de esperar que con el andar del tiempo se obtendrán muchas conversiones á la iglesia católica (1).

No debo pasar por alto los cuidados espirituales y corporales prestados por los Salesianos á los atacados por el cólera en la ciudad de Catania, en Sicilia, y en la de San Nicolás de los Arroyos en la República Argentina, así como también á los heridos y víctimas del terremoto en la ciudad de Diano Marino, en Liguria, y á los niños huérfanos que de una y otra desgracia quedaron.

Por lo que toca á América sería demasiado prolijo, si me entretuviese en referiros todo lo que con el auxilio de Dios y de la católica caridad, se hizo durante el año pasado. Tratando más abajo de las misiones, basta indicar aquí la fundación de la casa de artes y oficios, bajo el título de San José en la ciudad de Concepción, y la estable residencia de nuestros misioneros en Punta Arenas, en la república de Chile, como también de otras semejantes, en Chol-Malal y en Guardia Pringles, en la Patagonia Argentina. En estos y otros lugares se edificaron al propio tiempo varias capillas para la celebración de los misterios divinos y para la instrucción de los fieles é infieles.

Además muchas de las Casas americanas ya fundadas, especialmente los Colegios y Hospicios, agrandáronse bastante en favor de centenares de niños, mediante nuevas construcciones, entre las cuales las de Patagones y Viedma, situadas á las orillas del Rio Negro, y las de Paysandú y San Pablo en el imperio del Brasil.

No puedo tampoco omitir las diversas Misiones que se dieron en el mismo año por Mons. Juan Cagliero, Vicario Apostólico en la Patagonia setentrional y central, y por Mons. José Fagnano, Prefecto Apostólico de la Patagonia meridional; Misiones que llegaron hasta las gargantas de las cordilleras y á la Tierra del Fuego, con no pocas y pequeñas fatigas, y evidentes peligros de perder la vida, pero con grande y consolador resultado, puesto que por medio de ellas sembróse la semilla de la divina palabra en medio de las tribus, hasta entonces desconocidas, y tomáronse conocimientos de lugares y costumbres, los cuales serán utilísimos para establecer estaciones de Misioneros en aquellas regiones abandonadas, y solidar el bien religioso y moral para la salvación de tantas almas infelices.

Y ya que se me presenta la ocasión de hablaros de las Misiones extranjeras, no debo ocultar la caridad de los Cooperadores, que por cierto aumentó en estos dos últimos meses del año, respondiendo al llamamiento que les hice para atender á dichas Misiones;

(1) Actualmente los católicos de la parroquia no llegan aún á dos mil.

caridad que mientras regocijó mi corazón en el Señor, proporcionóme los medios con qué poder seguir adelante con la difusión del Evangelio y de la cristiana civilización, en las partes más lejanas del mundo.

Me complazco también en recordaros la reciente expedición de ocho Salesianos á la ciudad de Quito, en la República del Ecuador, donde abrirán escuelas y talleres para niños, y desde donde llevarán la luz de la fe á miles de pobres Indios, que por aquellas Cordilleras viven faltos de los beneficios de la civilización cristiana.

Finalmente en el obsequioso regocijo y en la conmoción del orbe católico con motivo del fausto Jubileo Sacerdotal del sabio León XIII, hemos podido desde nuestras casas de Europa, América y hasta de las Misiones de Patagonia, recoger objetos y productos raros y preciosos para presentar humildemente á los pies del trono augusto de Su Santidad, como homenaje de profunda veneración y de inalterable unión á su persona; y al propio tiempo como prueba, aunque pequeña, de nuestra sincerísima alegría por tan glorioso acaecimiento.

Nuevas Casas y Obras de las Hijas de María Auxiliadora.—También las Hermanas, llamadas Hijas de María Auxiliadora, consiguieron el año pasado aumentar las obras en favor de las niñas. En efecto, ellas tomaron la dirección de asilos de niñas, abrieron escuelas, talleres y Oratorios festivos en varios pueblecitos, á saber, en Gattinara, Torre di Bairo, Farigliano, Pecetto Torinese y Mathi. En Moncrivello y en Novara, debido á la caridad de dos celosas Cooperadoras salesianas, adquiriéronse para las Hermanas dos grandes edificios con el fin de dar principio á obras de gran ventaja para la juventud femenina. En América, con los auxilios de una ilustre familia de Montevideo, abrieron un nuevo Colegio en la ciudad de Paysandú, con Oratorio festivo y escuelas externas frecuentadas por varios centenares de niñas. Además ampliaron las casas que existían ya en Buenos Aires y en Patagones, y recogieron en esta última á un buen número de niñas de la Tierra del Fuego, á las cuales instruyeron é hicieron bautizar, presentándolas á Dios como primicias cristianas de los últimos confines del mundo. Es digna también de particular mención la asistencia que prestaron á los coléricos en la ciudad de Bronte, en Sicilia, donde algunas, por amor de Jesucristo no temieron encerrarse con aquellos en los lazaretos.

Otros muchos trabajos podría indicar aquí, tanto de los Salesianos como de las Hermanas; pero como habeis tenido ya ocasión de informaros durante el año, creo conveniente omitirlos para no ser tan extenso y poder tratar de otra obra que en el corriente año deberemos tener particularmente en mira.

En tanto, por lo que hasta aquí os he dicho, podreis haceros cargo fácilmente de cómo vuestra caridad haya obrado frutos abundantes; frutos de alivio

en la educación é instrucción dada á los niños y niñas que pudieron atenderse en mayor número en Hospicios, Colegios, talleres, Oratorios festivos, escuelas diurnas y nocturnas y en las iglesias y capillas erigidas y consagradas al culto divino; frutos en la conversión de muchos infieles que fueron evangelizados y civilizados en sus mismas é inexploradas tierras; frutos en la conservación de la fe de muchos cristianos de Europa y especialmente de América, á donde emigran cada año miles y miles de personas en busca de una mísera fortuna terrena, exponiéndose al peligro de perder la felicísima y eterna heredad del Cielo; frutos aún en la publicación de buenos libros, en centenares de miles de escritos en defensa de la religión y fomento de la piedad cristiana. De todo este bien los Salesianos é Hijas de María Auxiliadora dan, juntamente conmigo, vivas y sinceras gracias primeramente á Dios, que nos ayudó tan generosamente, y después á todos vosotros, oh beneméritos Cooperadores, que con tanta bondad acudisteis en nuestro socorro y supisteis haceros hábiles instrumentos de la divina Providencia en favor de innumerables almas.

Obra propuesta para el año 1888.

Muchas serían las obras que tendría que recomendaros á vuestra caridad para el corriente año, pero quiero señalaros tan sólo una que es la más necesaria.

Los fieles de ambos sexos pueden ya acudir cómodamente á la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en Roma; pueden oír la divina palabra, acercarse á los santos Sacramentos, asistir con edificación á las sagradas ceremonias, instruirse por medio de la frecuente predicación, formarse, en fin, en la piedad y devoción y enfervorizarse en la práctica de las virtudes cristianas. Pero todavía esto no es todo. El Padre Santo desea vivamente otra obra al lado de la referida iglesia; desea que el Hospicio apenas comenzado se agrande con las designadas construcciones y se haga capaz de acoger quinientos y más niños que representen cada día los niños de la Palestina que rodeaban la persona adorable de Jesucristo para ser como ellos bendecidos, instruidos, dirigidos en la virtud y encaminados al Cielo.

Esta obra reclámanla en extremo las actuales necesidades de la ciudad de Roma. Centenares de niños, romanos y forasteros, provenientes de todas partes, ya por pobreza, ó por abandono, ó por insidias de los enemigos, hállanse expuestos á grandes peligros de cuerpo y alma. Muchos por no tener donde alojarse se entregan al ocio, crecen en el vicio, danse á toda clase de desórdenes, y concluyen por caer en manos de la justicia y en las cárceles. No son pocos los que desde varias aldeas van á buscar trabajo y no encontrándolo pierden, con darse á la inercia y malas compañías, aquella religión, que tiene allí su silla y centro y desde donde extiende sus resplandecientes rayos por todas partes del mundo. ¡Lástima que un

pobre joven cristiano tenga que encontrar peligros para su fe y costumbres en la misma Roma que, por medio del Vicario de Jesucristo, iluminó é ilumina, santificó y santifica á los pueblos! Semejantes desgracias si contristan al Papa cuando acaecen en cualquier lugar de la tierra, afligenlo aún más cuando suceden tan frecuentemente y ante sus mismos ojos, sin que Él pueda prevenirlas ni remediarlas.

Ahora bien; nosotros podemos disminuir en gran parte semejantes desgracias en la referida capital del mundo católico; podemos salvar á muchísimos niños, confortar el ánimo del Romano Pontífice y consolar al mismo tiempo al Sagrado Corazón de Jesús; y este santísimo fin podemos obtenerlo construyendo el proyectado Hospicio. Así se dignó significármelo el mismo Supremo Gerarca de la Iglesia, cuando me tocó la felicísima suerte de ser recibido por él en audiencia particular en el mes de Mayo del año p. pdo. Después de haber oído con indecible gozo que la iglesia del Sagrado Corazón estaba ya concluida é inaugurada al servicio de Dios, después de haber dado las gracias á los Salesianos, á sus Cooperadores y á todos los que habían coadyuvado á llevar á cabo tan árdua empresa, añadió: «Ahora comenzad á edificar el Hospicio ya ideado, á fin de que podamos recoger y salvar á tantos pobres niños, enseñarles á ser buenos cristianos y fieles y prudentes ciudadanos. Con este fin yo os bendigo á vosotros y á todos los que os ayuden.»

Estas palabras del Vicario de Jesucristo están profundamente grabadas en mi corazón y deseo que también vosotros les deis toda la importancia que se merecen.

Sería, pues, una cosa verdaderamente digna de vuestro celo que en el corriente año honraseis las grandiosas fiestas del Jubileo del Padre Santo, llevando á cabo las dos obras principales que El os confió apenas hubo ocupado la cátedra de San Pedro. La primera está ya concluida y se la hemos presentado desde el 14 de Mayo de este año, cuando fué solemnemente consagrada, como para inaugurar su Jubileo Sacerdotal, y hoy día forma indudablemente, entre muchas, la admiración de los peregrinos que, de todas las partes del mundo, acuden á Roma. Ciertamente que para vuestra caridad sería un gran consuelo si al fin del próximo año pudiésemos decir al Santo Padre: «Hé aquí concluido el Hospicio por Vos tan deseado para bien de los niños; varios centenares de ellos podrán, desde ahora en adelante, hallar un asilo seguro muy cerca de Vos, y como á la sombra de vuestra cátedra crecer dignos hijos de la Iglesia, y prendas inequívocas de moralidad y buen orden para el civil consorcio.»

Cuatro recuerdos por conclusión.—Concluyo exponiéndooos cuatro pensamientos en forma de recuerdo. Ante todo observo que una persona y una casa limosnera es como el mar; por mucha agua que el calor del sol le haga evaporar en la superficie, sin embar-

go no disminuye en nada de su extensión porque sus vapores convertidos en lluvia, nieve ó hielo, después de haber regado y fecundado la tierra, vuelven otra vez á él de todas partes en forma de ríos. Lo mismo acaece á una persona, á una familia, que con sus haciendas, aunque no fuese más que con la superficie, es decir, con lo supérfluo, cooperan á la mayor gloria de Dios y al bien del prójimo. La limosna que ellas dan únese con la de otros y esta unión á manera de la de incesantes gotas de agua viene á formar como una lluvia de beneficios en favor de miles y miles de personas; en favor de los fieles é infieles, de los niños, de las familias, de los pueblos y, en una palabra, de toda la humana sociedad. Después estos niños, estas familias, estos pueblos beneficiados, además de rogar y obtener de Dios centuplicadas gracias para sus bienhechores por medio de la educación religiosa y moral que se les dió con las limosnas, formándose y creciendo en las virtudes, promueven la concordia y la paz privada y pública, que acrecientan el trabajo, la industria y el comercio; disminuyen los hurtos, los delitos, los motines, y de este modo cada ciudadano disfruta también temporalmente de dichos beneficios y ve entrar en su casa el centuplo de todo lo que había dado para obras de religión y caridad. Sea pues, el primer recuerdo el siguiente: *Si queremos que prosperen nuestros intereses espirituales y materiales, procuremos ante todo hacer prosperar los intereses de Dios, y promovamos el bien espiritual y moral de nuestro prójimo, por medio de la limosna.*

Pasando al segundo recuerdo, comienzo haciéndoos reflexionar que, por regla ordinaria, cuando alguno desea obtener de Dios una gracia, por intercesión de la Virgen ó de algún Santo, suele decir, poco más ó menos, así: *Si me hace esta gracia, yo haré esta ó aquella limosna.* Si bien semejante modo de obrar no debe desaprobarse, sin embargo yo no lo juzgo el más adaptado para obtener pronto y con seguridad las gracias de Dios, y especialmente las que más nos hacen falta. Dicha manera de obrar encierra en sí un no se qué de desconfianza en Dios, en la Virgen y en los Santos que se invocan. Mucho mejor y más eficaz sería dar *antes* lo que deseáramos *después* de haber obtenido la gracia implorada. Dando *antes* hácese una obra buena, que unida á la fe y á la confianza en Dios, adquiere mayor poder ante su trono. Dando *antes* empéñanse, en cierto modo, Dios, la Virgen y los Santos en mostrarse generosos para con nosotros que nos hemos abandonado en los brazos de su soberana bondad y poderosa intercesión. Dando *antes* cúmplase más fácilmente lo que dice Nuestro Señor Jesucristo en aquellas palabras: *Dad y os será dado: date et dabitur vobis.* Aquí, como se vé, Jesucristo no dice: *Prometed dar y os será dado*, sino: *dad antes, y después os será dado.* La experiencia demuestra que este modo es poderosísimo para obtener las gracias más señaladas; yo mismo he sido testigo de

ello muchísimas veces. Hé, aquí, pues, el segundo recuerdo: *Si quereis obtener más fácilmente alguna gracia haced vos la gracia, ó sea, la limosna, á los otros, antes que Dios y la Virgen os la hagan á vosotros. Date et dabitur vobis.*

En tercer lugar observad que el hacer limosna en favor de la religión y para bien espiritual y corporal del prójimo no es tan sólo un consejo del cual podamos dispensarnos sin detrimento del alma, sino que es un riguroso mandamiento, comprendido en los diez de la ley divina, de los cuales los tres primeros obligan al amor y honor de Dios y los otros siete al amor y provecho del prójimo. Es sólo un consejo el dar todo cuanto uno tiene, para profesar la pobreza voluntaria, como por ejemplo los religiosos, pero es un precepto el dar de limosna parte de lo que uno tiene, ó lo supérfluo, como dice el Evangelio: *Quod superest date eleemosynam.* Y es precisamente por el descuido en observar este precepto que Jesucristo, el día del Juicio universal, dirá á los réprobos: *Id lejos de mí, oh malditos, al fuego eterno.* ¿Y por qué? Porque no habeis hecho caridad á quien la necesitaba. Es por no haber dado lo supérfluo al pobre Lázaro que, según Jesucristo dijo, fué sepultado en el infierno el rico Epulón. *Mortuus est dives et sepultus est in inferno.* Y es también de aquel que no divide una parte de sus bienes con los pobres de quien el Apóstol Santiago dice tener una fe muerta, la cual no le sirve para la salvación eterna. El mismo Apóstol añade aún: *cuán pura é inmaculada es esta religión, es decir, la de proveer á las necesidades de los huérfanos y de las viudas*, ó lo que es lo mismo, la de hacer obras de misericordia espirituales ó corporales. Todas estas y otras semejantes sentencias del Espíritu Santo, prueban evidentemente que quien pudiendo no hace obras de misericordia es un cristiano que no es cristiano; es un hombre que en el día del juicio final oirá la sentencia de condenación; es un hombre que, aunque no falte en ninguna otra cosa, sin embargo, como rico sin misericordia, no recibirá la misericordia de Dios. Por lo tanto mi tercer recuerdo es este: *Con las obras de caridad nos cerramos las puertas del infierno y nos abrimos las del Paraíso.*

Por fin os diré que mi salud va disminuyendo visiblemente y preveo no muy lejano el día que me verá obligado á pagar mi tributo á la muerte y bajar á la tumba. Si sucediese, pues, así y esta fuese la última carta que os escriba, entonces hé aquí mi último recuerdo: *Recomiendo á vuestra caridad todas las obras que Dios se ha dignado confiarme durante el curso de casi cincuenta años; os recomiendo la cristiana educación de la juventud, las vocaciones al estado eclesiástico y las Misiones extranjerías; pero de un modo particular recomiendo el cuidado de los niños pobres y abandonados, que fueron siempre la porción más cara á mi corazón en la tierra, y que por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo espero serán mi corona y mi gozo en el Cielo.*

Ahora no me queda más que invocar á Dios para que se digne derramar sobre vosotros, sobre vuestras familias y sobre vuestros intereses, las más preciosas bendiciones, así como para que os conceda una vida próspera y feliz, coronada á su tiempo con la muerte de los justos. Con este fin los Salesianos y los niños de nuestras Casas únense conmigo para rogar todos los días al Señor, y mediante la poderosa intercesión de la Santísima Virgen Auxiliadora y de San Francisco de Sales, esperamos ser atendidos y tener la felicísima suerte de hallarnos todos juntos en la eternidad bienaventurada.

Dignaos también vosotros rogar por mí, que con el mayor y más sincero reconocimiento soy vuestro

Obligadísimo servidor

JUAN BOSCO, Pbro.

Turín, 8 Diciembre de 1887.

Desagravio contra la blasfemia.—Los jóvenes de la Congregación de San Luis Gonzaga, establecida en Vich, insiguiendo la piadosa costumbre de algunos años á esta parte establecida, previa la anuencia y aprobación de S. E. Ilma. tributaron al Señor en la festividad del Santísimo Nombre de Jesús, los siguientes cultos religiosos, al objeto de desagraviarlo, en lo que posible sea, de las muchas y horribles blasfemias que tan frecuentemente se vomitan contra su adorable y Santísimo Nombre.

Por la mañana á las siete el Excmo. y Rldmo. Señor Obispo celebró Misa de exposición, quedando S. D. M. de manifiesto hasta igual hora de la tarde; y durante estas doce horas se alabó sin cesar á Dios Nuestro Señor, entonando un cántico en honor de su Santísimo Nombre, al sonar cada una de ellas y empleando lo restante de las mismas en piadosos ejercicios correspondientes á tan solemne y devoto acto. En cada hora de la mañana se dijo una misa y la de las 11 fué cantada solemnemente por el coro de jóvenes de la Congregación, acompañándoles armoniums é instrumentos músicos. A las 4 y media de la tarde, también con asistencia del celosísimo Prelado Diocesano, se cantó por dichos jóvenes un solemne Trisagio y la Letanía del Santísimo Nombre de Jesús; y después de hacer una particular y ferviente súplica para alcanzar remedio en las grandes tribulaciones que afligen á la Iglesia, al Papa, y á España, predicó el Rdo. P. Domingo Ramonet del I. C. de M. Terminóse la función con una letrilla en honor del Santísimo Nombre de Jesús, Santo Dios, bendición y reserva del Santísimo Sacramento.

Los jóvenes congregantes al anunciar la expresada función religiosa, rogaban á todos sus conciudadanos y demás vecinos de Vich, se dignasen asistir á esta función de desagravios y asociándose á los que por turno hicieron la vela de seis en seis, á Jesús Sacramentado, poder lograr así que perdone á los blasfemos y haga que su Santo y dulcísimo Nombre sea de todos y para siempre bendito y alabado. AMÉN.

S. E. Ilma. el Sr. Obispo concedió 40 días de indulgencia para cada uno de los actos religiosos que se hicieron durante las 12 horas de desagravios y por cada limosna que se diera para contribuir á los gastos de la función.

—El gran Consejo de Friburgo (Suiza), ha acordado que los dos millones y medio que producirá la conversión de la Deuda, se destinen á construir una Universidad católica. Esta determinación ha sido recibida con gran entusiasmo por los numerosos católicos de aquél cantón.

—A pesar de la impiedad que corroe interiormente á Francia, no se puede negar que en las obras de caridad ocultas en las suscripciones anónimas llevan la palma las colectas para la obra de la Santa Infancia, que produjeron el año pasado 1.123,000 francos, y en este año 1.210,000.

Die Koelnische Volkszeitung (diario de Colonia) anuncia que por decreto de los ministros de la Guerra y del Interior, los religiosos de la orden de San Francisco, cuya vuelta á Prusia ha sido autorizada, estarán exentos del servicio militar por una excepción gubernamental, y sólo en caso de guerra podrían ser obligados á servir como enfermeros en las ambulancias.

MISCELANEA

No dudamos será leída con gusto la correspondencia de Fernando Póo, escrita por el misionero Padre Juanda, del Sagrado Corazón de María, de ella se desprende lo mucho que trabajan los misioneros en llevar la civilización á puntos que hasta ahora eran impenetrables, civilización que tiene por primera enseña la Cruz del Redentor.

R. P. D. Agustín Manubens:

Mi siempre querido é inolvidable Padre:

Noticias muy importantes sobre este país voy á comunicar á usted.

Debo decirle ante todo, que el R. P. Joaquín Juandola está haciendo una expedición al Pico de Santa Isabel en compañía del explorador español D. Luís Soler. Partieron de aquí el día 24 del pasado y actualmente están en Concepción. Su intento es recorrer muchos pueblos bubies, y ahora están trabajando para ver si pueden visitar al Rey Moca, que es el rey de todos los reyes bubies de la isla. Este nunca se deja ver más que una vez al año y jamás de un blanco, porque dicen que si ve un blanco morirá. Veremos lo que resulta.

Pocos días hace estuvo aquí el Rey bubí de un pueblo llamado Arrebola, el cual vino á devolvemos la visita que le hizo el citado Padre y los expedicionarios: Iba acompañado de todo su pueblo, hombres y mujeres, llevando cada uno una campana cuadrada de madera, que usan ellos en sus fiestas. El pueblo iba precedido de un bubí llevando una bandera española que les había dado la expedición. A todos vestimos de arriba abajo, y el Rey nos regaló su campana, que ya verán ustedes cuando la mandemos á esa junto con otros objetos.

No puedo menos de decir cuatro palabras sobre la festividad de la Purísima Concepción de nuestra querida Madre. Esta fiesta se celebró aquí con una pompa y solemnidad nunca vista en este país. Las Hijas de María, locas de contento por la bellísima imagen de la Santísima Virgen que se sirvieron ustedes mandarnos de Barcelona, se esmeraron é hicieron cuanto

les fué posible para solemnizar tan fausto día. Por la mañana hubo Comunión general y después Misa solemne cantada á voces, con asistencia del Sr. Gobernador y demás Oficiales de la colonia. Toda la ciudad estaba engalanada con colgaduras en las galerías de las casas. Por la tarde, hechos los Ejercicios acostumbrados en los días de fiesta, se organizó una solemnísimá procesión en la que se llevó en andas á la Purísima Virgen en hombros de cuatro colegialas. La sagrada imagen estaba ricamente adornada, de tal manera que los que la veían quedaban admirados: ¡tan hermosa es! También se lució aquí nuestra naciente orquesta, pues se entonaron armoniosos cánticos acompañados con instrumentos que tocaban los niños de nuestro colegio. Asistió la oficialidad y el Gobierno de la Isla, y al pasar por el puerto fué saludada nuestra querida Madre con 21 cañonazos por el pontón *Ferrolana*. Por la noche hubo iluminación general en la ciudad, con fuegos artificiales que me regaló el capitán de uno de los vapores alemanes. Con esto verá usted si ha hecho impresión la venida de la imagen que ustedes mandaron. Nuestra querida Madre va triunfando de estas gentes y atrayendo el corazón de los que andan por caminos extraviados.

Finalmente, antes de terminar esta carta acabamos de recibir nuevas y muy gratas noticias de la expedición arriba mencionada. Esta pudo llegar el día 6 del corriente al Pico de Santa Isabel. No sólo fué dado á los expedicionarios ver al Rey Moca, rey de los reyes de Fernando Póo, sino que estuvieron tres días con él, mostrando toda su confianza al Padre Juanola y rogándole que estableciésemos una casa junto á su vivienda. En fin, con esta entrevista, jamás habida en esta isla, se ha conseguido un triunfo no sólo para el trono de España, sino también y de una manera especial para la religión, habiendo encontrado con esto la llave para gobernar religiosa y civilmente á los bubies de Fernando Póo. Este Rey, que jamás veía un blanco, estaba engañado por otros reyes, los cuales no dejaban pasar á blanco alguno al pueblo de Moca, y ellos se quedaban con todos los regalos que se enviaban al Gran Rey. Este hizo muchos presentes á los expedicionarios, quedando muy complacido por su visita.

Como apéndice, ponemos á continuación el fragmento de otra carta escrita por el R. P. Juanola. Dice así:

«Acabamos de hacer una expedición por los pueblos bubies con felicísimos resultados, tanto en lo relativo á las Misiones, como al mismo Gobierno español; por cuyo motivo el Gobernador General de esta Isla nos da las gracias en un oficio que dirige al Rdm. P. Prefecto por haber accedido á que fuera un Padre acompañando á la expedición, que tenía el carácter de oficial y en sentido altamente católico. Esto mismo participa el Sr. Gobernador al Gobierno de S. M.

Daremos luego más pormenores.

Dios se ha dignado bendecirnos. «*Te Deum laudamus*».—J. JUANOLA, C. M. F.

Una nueva Obra de propaganda.—No hay ningún católico dotado de un poco de celo que no esté íntimamente convencido de la apremiante necesidad que se siente de combatir por todos los medios la ignorancia en materias de Religión. Entre otros males que

esta ignorancia trae consigo hay el de las blasfemias. Y no nos referimos únicamente á la blasfemia en su forma vulgar tan repugnante, verdadera ignorancia de nuestro pueblo, nos referimos á blasfemias que se escriben en libros, en folletos, en periódicos, que se pronuncia en discursos, en cátedras. Varias veces la sección de Propaganda de la Obra Pía se ha ocupado de este asunto, recomendando la necesidad de escribir libritos de propaganda, folletos hojas, que deberían repartirse con profusión. A este fin, hemos resuelto publicar en forma de folleto las «Lecciones de Teología popular» con que encabezamos el número; y con este y otros trabajos de igual índole constituir una *Biblioteca de propaganda de Doctrina Cristiana*, cuyas producciones se expendrán á precio muy reducido para que respondan á nuestro fin. El folleto «Los Misterios» en que se expone la doctrina católica sobre un asunto tan interesante y hoy tan debatido se encontrará de venta en la «Librería Bazar de D. Juan Pujol, plaza de Santa Ana, n.º 13, á 20 céntimos el ejemplar. Tras de esta publicaremos otras para niños, para personas mayores, en diversidad de formas, adaptadas á todas las necesidades.

Reflexión para todos.—De un excelente artículo sobre el indiferentismo, publicado en el último número de *El Mensajero del Corazón de Jesús*, tomamos el siguiente párrafo:

«Cada uno meta la mano en su pecho, y vea con su conciencia si en el estado presente del mundo, cuando tantos corazones viven en ruinas y tantas almas se pierden, cuando la impiedad se pasea triunfante, y sólo para la Religión y para el Vicario de Dios hay cadenas, el cristiano que lleva delante de sus pasos la antorcha de la Fe y sube alguna vez con el pensamiento al cielo, y se estremece al recuerdo del infierno, á vista de tanto mal, *hace lo que puede y lo que debe* por la eterna salvación de las almas y por el reinado social de Jesucristo.»

Frutos de mal árbol.—En Lyon un hijo ha asesinado á su madre para apoderarse de una pequeña cantidad que su padre, ausente á la sazón, le había dejado para sus gastos.

El padre, libre-pensador no había querido dar idea ninguna religiosa á su hijo, y á petición del padre se le había dispensado de la asistencia á la doctrina. Hace unos meses conoció el padre los malos instintos de su hijo y lo hizo encerrar por dos meses en una casa de corrección de jóvenes, y á su salida ha cometido el parricidio.

El hombre sin Dios es una fiera: la fiera podrá amansarse durante algún tiempo, ó tenerla atada; pero si los instintos animales se despiertan ó si rompen sus lazos, nunca respetará ni al domador, ni al guardián, y aún estos serán sus primeras víctimas.

Pensad, hombres de gobierno, en lo que es la enseñanza sin Dios.

IMPRENTA DE BERTRÁN Y ALTÉS, Pelayo, 6 bis.